

Recuerdo. Le encargo no olvide el tributo de la
para Calleja, Nicobán y el resto de
la Luz, remitir en sobre cerrado.



LA LUZ DE LA COMARCA

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES
Órgano de los pueblos de CARAVACA, CEHEGIN, MORATALLA y CALASPARRA
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Caravaca: Un mes 0,50 Ptas.
En el resto de la península Trimestre 1,50
Ultramar y extranjero. Un año 10,00
PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DEL PILAR, NÚM. 8
No se devuelven los originales, aunque no se publiquen

PRECIOS DE INSERCIÓN
Anuncios á 10 céntimos línea. En la primera plana doble
precio. Anuncios repetidos precios convencionales.
Comunicados: de 25 céntimos á 2 pesetas línea.
GRAN REBAJA Á LOS SUSCRIPTORES

Año XXV. Caravaca 20 de Mayo de 1906. Núm. 1.376.

Es muy justo

En nuestro número último, que íntegro dedicamos, y mucho nos honramos en ello, á la memoria del patriota caravaqueño, del ilustre hijo de esta ciudad D. Antonio Blanc y Perera, se propuso que fuese dado este inolvidable nombre á una de nuestras principales calles.

La proposición, como era de esperar, fué acogida con júbilo por todas las clases sociales de esta localidad, pues conceptuaban tal acto como un justo tributo á la memoria del malogrado hombre público que tanto se desvivió por su tierra y que tan felices iniciativas tuvo en beneficio de sus paisanos.

Pues bien. Podemos consignar con júbilo, que la proposición ha sido aceptada por nuestro digno Municipio, habiéndose acordado oficialmente en una de las últimas sesiones, que la calle de Higuera lleve el nombre del ilustre caravaqueño.

Y como quiera que las cosas, para que resulten bien no deben hacerse á medias, hacemos público el proyecto de varios admiradores del malogrado difunto. Consiste sencillamente en adquirir y colocar una lápida conmemorativa en la casa donde nació y donde también ha muerto el eminente caravaqueño que en vida fué D. Antonio Blanc y Perera.

La idea, nos parece admirable; y con objeto de que todos puedan contribuir á tan noble empresa, se puede establecer que las cuotas de suscripción para adquirir dicha lápida, no exceda de una peseta. De ese modo, serán muchos los que tengan el gusto de contribuir á honrar cual merece, la memoria del ilustrado hombre que inició gallardamente una era

de regeneración local y que puso todas sus facultades, todas sus energías al servicio de su patria chica.

Para formar la comisión encargada de organizar la suscripción creemos no faltarán hombres de iniciativas. Nosotros proponemos á este objeto y con el fin de que la idea se lleve á cabo lo antes posible, á los entusiastas admiradores del llorado muerto, señores D. Enrique Melgares Carreño, D. Antonio López y García Melgares, D. Pedro Angosto y Jáen, D. Pedro Velez Guillén, don Alfonso Caparrós Fernandez, D. José María Fernández Teruel, D. Juan de Dios Sánchez García, D. José María Ródenas, don Julian Martínez Iglesias, don José Luis Martínez, D. Luis Martínez Carrasco y D. Miguel Gutiérrez y Ruiz.

A trabajar, pues, y rindamos así homenaje de admiración y gratitud al que ha dejado un hueco en Caravaca difícil de llenar.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

Don Antonio López y García-Melgares,

Certamen literario-musical,

que se celebró

EN EL TEATRO THULLIER DE ESTA CIUDAD.

EL DIA 4 DE MAYO CORRIENTE.

Vuestra cortés benevolencia me paga siempre, en estos actos, por adelantado y con exceso, y por ello os soy deudor de muchas gratitudes. Yo acepto el aplauso que ha resonado al levantarme á dirigiros la palabra, pero lo acepto, no para mí, que yo no lo merezco; lo acepto para distribuirlo por igual entre mis dignos compañeros, los organizadores de esta fiesta y los del jurado; porque al entusiasmo, iniciativas y actividad de unos, y á la labor reflexiva é ilustrada de los otros, se deben las líneas generales del Certamen y el marco de ese bellissimo cuadro, que han pintado con los arreboles y matices de la inspiración, con la grandeza de sus pensamientos y con las filigranas de la palabra, los autores de esa variedad de trabajos tan peregrinos, cuya lectura acabais de oír y de admirar.

¿Qué hacer yo ahora, ipobre de mí, que

sea digno de vosotros; y por qué camino me dirijo, que no se levanten á mi paso obstáculos invencibles para llegar al término de esta velada, después de hora tan avanzadísima, con el natural cansancio y cuando ni vosotros estais para oír ni yo para dirigiros la palabra.

De haberse celebrado esta solemnidad del modo que se concibió en un principio, no hablaría yo en este sitio, donde me hallo ahora: sinó bajo las gradas de un trono de flores; con la venia de una reina coronada de azahares y asistida de su brillante cortejo de hermosuras, y sobre un tema determinado y siempre igual.

Pero la fuerza de la necesidad, que empuja mucho, nos hizo desistir, por esta vez al menos, de aquella idea sugestiva de los juegos florales en proyecto, aceptando, en cambio, la de un modesto certamen literario-musical: en el que, si todos vemos con pesadumbre que está vacío aquí el espacio destinado á un trono de rosas y claveles, miramos con regocijo que se ha cambiado el lugar de la escena, porque en esa sala se levantan muchos tronos, no de flores, que se marchitan pronto; sinó de bellezas que perduran, coronadas, no con guirnaldas, sinó con la diadema de las virtudes, que brillan más en la casta frente de la mujer, que las perlas sacadas del fondo de los mares y que las piedras preciosas arrancadas de los abismos de la tierra. Os falta, sí, es verdad, una corte de amor que sea presidida por vuestra realeza; pero en cambio de ella os ofrecemos nuestro vasallaje, para que ejerzais mejor vuestra soberanía; y si no tiene bastante con eso vuestro poder absoluto, os ofrecemos más: nos ofrecemos como esclavos de vuestros hechizos y como siervos de vuestros encantos. (Aplausos)

Al rendiros esta noche mi individual acatamiento y al pagar mi tributo á la con federación de beldades, constituida aquí para ornato singular de la artística fiesta que se celebra, bien quisiera que mi palabra no fuera torpe, ni mi pensamiento humilde, para que pensamiento y palabra se colocaran á la altura de mi deseo. ¡Pero esto no puede ser!

Los que por nuestra edad madura hemos entado ya la planta en las cumbres de la vida humana, dejando al subir, juventud, esperanzas, ilusiones, calor, entusiasmos..., y miramos al lado opuesto de la altura, y vemos cómo descienden y se derrumban los que nos precedieron en la subida, desfigurados por los años, decrepitos, sin resistencias, ni energías que debilitaron la edad, sin haber logrado alcanzar el término, siempre lejano y engañoso, de sus ideales, de sus ensueños, acaso de sus nobilísimas quimeras, esperando la muerte como final

de su existencia, creedlo, nos sentimos sobrecogidos por el vértigo de esa altura y la obscuridad de ese infinito que nos atrae para reducirnos á polvo, sin remedio humano, necesariamente, aun cuando volvamos la vista atrás, el pensamiento al recuerdo de lo que fuimos y la memoria á las horas dichosas de nuestra niñez. ¡El hombre sube, sube, sí, sube hasta lo alto, pero desciende y cae en los misteriosos abismos de la muerte, para levantarse en la eternidad! (Aplausos.)

Sólo á vuestro contacto, poetas y escritores, que aun subís sonrientes y triscando las empinadas cuestas de la vida, nos sentimos fortalecidos y con alientos los que hemos llegado jadeantes á sus cimas. Sólo vosotros nos haceis apartar los ojos del árido camino que nos falta para llegar al término, siempre corto, de la humana carrera, para volverlos atrás, al que ya está andado, porque en él, aunque hay espigas que clavan, hay también flores que perfuman; y si hay dolores que matan, hay amores que alegran y extasian.

Yo quiero descender en espíritu de este sitio, al que me elevó vuestra consideración y vuestro afecto,—ya que no méritos de los que en vano intentaría lisongearme—Yo quiero abrazarme y confundirme con vosotros, como amigos, como compañeros, y con vosotros cantar, ya que no á las dulces notas de la lira y el arpa del poeta, al rasguear, al menos, de mi destemplado guitarrillo: que también canta la cigarra dónde cantan los jilgueros y ruiseñores. (Aplausos.)

Yo no puedo juzgar de vuestra obra literaria, porque ya lo hizo el jurado oportunamente. Yo no puedo emitir juicio alguno de vuestra labor artística, porque me recusa mi incompetencia. Yo sólo sé que habeis llenado esta atmósfera de pensamientos, de frases, de notas, candencias y armonías, ¡que ambiente tan hermoso para que respire el alma!, y que en ese laberinto se pierde la mía, que siente y no acierta á reproducir lo que en el fondo de ella se agita.

Habeis cantado en deliciosos versos y en correctísima prosa, al Aparecimiento de la Cruz; al triunfo del cristianismo; á las tradiciones comarcanas; á la paz y al trabajo, y á la ilustración como medio educativo. Habeis presentado cuentos enlazados con la leyenda, y exhibido la musa festiva y la musa popular. Y como si todo esto no fuera bastante, han venido, como bajadas del cielo, dos angelicales señoritas, Fidela Arias y Herminia Cuevas, para electrizarnos con sus primores musicales y su encantadora modestia, afirmandonos más en la idea de que, la mujer española es lo mismo sensi-